

# VENEZUELA Y BRASIL

MIKEL VIANA

Entre los días 16 y 19 de noviembre realizó el Presidente Carlos Andrés Pérez su anunciada Visita a Brasil atendiendo la invitación que le cursara su colega brasileño Ernesto Geisel. Fue particularmente llamativo el despliegue de prensa brasileño que cubrió el evento destacando el acierto de la ocasión en que se produjo la visita.

En nuestro país y en general en el ámbito latinoamericano se prestó atención especial a las perspectivas que se plantean en orden al propósito integrador continental, regional y sub-regional.

Ciertamente la visita del Presidente Pérez al Brasil abre un nuevo compás en las relaciones entre los dos países y en el marco latinoamericano. Tradicionalmente Brasil se ha mostrado reservado e indiferente cuando no susceptible a la política comercial y diplomática Venezolana y en especial, hacia el papel de liderazgo latinoamericano que viene desempeñando Venezuela y su Presidente en los últimos años. Aunque Brasil no ha acostumbrado mantener posiciones abiertamente beligerantes en torno a las iniciativas integradoras en el continente siempre llamó la atención su reserva con respecto a la ALALC y el Pacto Andino. Nadie dudaría que de haber prestado Brasil un apoyo decidido a las iniciativas integradoras latinoamericanas, el camino recorrido hasta hoy sería mayor y más provechoso.

Hace apenas seis meses se produjo un cierto bache en las relaciones entre Brasil y Venezuela, cuando el Presidente Pérez consecuentemente con los principios que viene defendiendo en política internacional se adhirió abiertamente a la crítica que lanzara el presidente Carter a la política nuclear de Brasil y a la reiterada violación de los derechos humanos en nuestro vecino del sur. Brasil en aquel momento guardó un prudente silencio que evitó una tirantez mayor en nuestras relaciones, la cual hubiera dificultado el encuentro Geisel-Pérez.

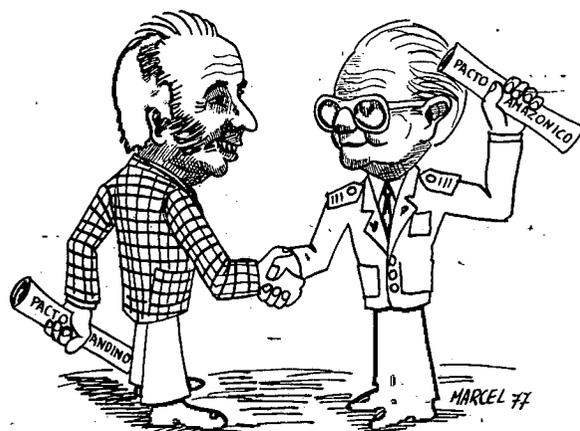
La prensa acertó al señalar lo apropiado del momento en que se produjo la visita, pues coincidieron de un lado la ne-

cesidad venezolana de dar un paso adicional en su afirmación como abanderado de la integración latinoamericana y los derechos del Tercer Mundo frente a los países desarrollados, con la necesidad brasileña de impulsar el Pacto Amazónico. Además de esta coincidencia, resultaba de especial importancia fortalecer las posturas de los Países del Tercer Mundo en la conferencia de Países Norte-Sur, de próxima celebración, y este objetivo podría lograrse al menos parcialmente estrechando lazos con Brasil que junto con nuestro país es delegado de los países en vías de desarrollo. Si a esto se añade el hecho de que Brasil en los últimos meses ha experimentado una serie de cambios políticos que evidencian una posibilidad de transición hacia la democratización y el Presidente venezolano aparece en el escenario continental como el abanderado de la democracia, entendemos que ciertamente pocas oportunidades se prestarían tanto como la presente para estrechar las relaciones.

Además, tanto Venezuela como Brasil requerían "curarse en salud" de ciertas sospechas que observaban en el ambiente. Por un lado Venezuela debía mostrar que sus iniciativas integradoras a nivel del continente carecen de la aspiración imperialista como acusaron algunos periódicos brasileños cada vez que nuestro país atrajo la voluntad del resto de las naciones latinoamericanas al proyecto integrador. Por otro lado, Brasil requería mostrar que no abriga pretensiones hegemónicas dentro del continente.

Otro detalle que no convendría olvidar es el hecho de que Brasil es ciertamente una buena plataforma y caja de resonancia para llamar la atención de los países del cono sur en orden a dos propósitos fundamentales: el respeto a los derechos humanos y la necesidad de democratizar las estructuras políticas; y la urgencia de responder con fórmulas integradoras de los países del continente a las relaciones comerciales que pretenden imponer los países desarrollados.

A todas estas, el Tratado Amazónico se presenta como una proposición bra-



sileña de integración regional. Brasil afirma la necesidad de integrar los países de la cuenca amazónica antes de que presiones internacionales movidas por el deterioro del medio ambiente y el afán de explotar las riquezas minerales de la zona, pongan sobre el tapeté a largo plazo la internacionalización de la cuenca.

Sin embargo, el Pacto Amazónico constituye un problema muy delicado que debe ser enfrentado por los países de la cuenca con particular atención por no decir perspicacia. Una de las razones de esto, estriba en las sordas reticencias brasileñas hacia el Pacto Andino y el peligro de que el nuevo Pacto haga sombra a los tratados de Cartagena y al Pacto Andino en general. El problema es el siguiente: Brasil cuenta con riquezas y mercado suficiente como para sentirse seguro como actor individual de su desarrollo; es decir, no experimenta la necesidad real de integrarse con sus vecinos para superar el subdesarrollo. Esto se ha traducido en una búsqueda de libertad de acción reñida con los compromisos multilaterales, por lo que ha tratado de reducir sus relaciones con los vecinos a tratados bilaterales en los que se garantiza ventajas comerciales particulares, con prescindencia del marco global latinoamericano. En este sentido Brasil ha creado su propio estilo de relaciones dentro del continente.

El Pacto Amazónico ficticiamente se ha presentado en manos de Brasil como un auténtico proyecto integrador. El patrón de relaciones de bilateralidad es el que rige el Pacto. Según esto, cada país vecino pactará con Brasil con autonomía respecto a los otros países pactantes. Así Brasil se mantiene como centro de las relaciones recibiendo las ventajas de una relación particular con cada vecino y evitando posibles compromisos mayores que serían exigidos en el caso de que el pacto fuera verdaderamente multilateral (cf. L. E. Rey, Glosas, El Universal, 12-11-77).

Planteado en estos términos, el Pacto Amazónico no puede considerarse como una verdadera fórmula integradora de nuestros países y estaría en contra de la

política internacional venezolana en materia de integración latinoamericana.

Por todo lo dicho, parece evidente que la visita del Presidente Pérez no podía alcanzar la meta efectiva de integración. Bastante se logra si se garantiza la buena voluntad de Brasil hacia el Pacto Andino, y se dejan las puertas abiertas para una posible participación indirecta del Brasil en las áreas pautadas por el Pacto Andino sin exigir la participación en el Tratado de Cartagena y asegurando el respeto al marco integracionista multilateral. El Pacto Amazónico quedaría pues sujeto a conversaciones posteriores que tenderán a asegurar una auténtica multilateralidad

de ventajas y compromisos recíprocos. De hecho, a nivel formal, las conversaciones Geisel-Pérez se limitaron a un sondeo de viabilidad del Pacto Amazónico.

A nivel comercial, un eje especialmente atractivo para el Brasil es garantizar el suministro de crudos livianos por parte de Venezuela. En breve plazo, Brasil estaría en capacidad de comprar el 50 por ciento de la producción actual de crudos livianos venezolanos. Pero tampoco este eje tiene muchas probabilidades de éxito, pues Venezuela tiene comprometida su producción actual y sus reservas de crudos livianos son limitadas. El Presiden-

te Pérez afirmó que estaba dispuesto a subir la producción para satisfacer parcialmente a Brasil, pero esta decisión no es viable en sentido estricto.

Para concluir, si bien es cierto que la visita del Presidente Pérez al Brasil no constituye un marco continental que incluya a Brasil, por los limitados logros en materia comercial, política y de integración latinoamericana, es preciso afirmar que mucho más de lo obtenido —abrir las puertas para continuar con el diálogo en orden a la integración—, no podía esperarse; y que lo logrado no es nada despreciable a juzgar por la trayectoria de nuestro vecino del sur. ○

# LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

## EL DRAMA DE LOS TERRORISTAS

Durante el pasado mes, el mundo observó con inquietud la lucha entre terroristas y fuerzas del orden en Alemania Federal, y las incidencias internacionales vinculadas a ese conflicto. En pocas semanas, la guerrilla urbana europea provocó la muerte de una decena de personas, el secuestro de un avión y la dramática liberación del mismo, así como una oleada de furia represiva en el ánimo de una gran parte de la población alemana occidental.

Desde 1970 en adelante se formó en Alemania Federal una corriente revolucionaria de ultra-izquierda, protagonista de una forma peculiar de "foquismo". Originalmente inspirados por el ejemplo del Che Guevara y de otros revolucionarios latinoamericanos, los jóvenes del grupo Baader-Meinhoff ("Fracción Ejército Rojo") llegaron a la conclusión de que al imperialismo había que golpearlo, mediante operaciones de guerrilla urbana, en su propio corazón, es decir, en el seno de los centros capitalistas industrializados. Según los teóricos de la ultraizquierda alemana, los actos terroristas acabarían por obligar al régimen burgués a quitarse la máscara democrática y a mostrar su "verdadera faz" fascista, lo cual tendería a acelerar la llegada de la lucha final.

Se trata de un esquema utópico y fanático, propio de seres alejados de la verdadera lucha concreta y práctica de las masas asalariadas por su progresiva liberación social. Las acciones violentas y desesperadas de estos guerrilleros urbanos no podían tener otro efecto que el de provocar un fortalecimiento de las derechas y de todas las tendencias represivas,

y de ocasionar serio daño al verdadero movimiento obrero internacional. Por ello, la izquierda madura y consciente condena sus acciones destructoras, dirigida muchas veces contra personas inocentes. A lo sumo, se puede respetar a los terroristas por su espíritu de sacrificio: así como están dispuestos a matar, no vacilan en entregar sus propias vidas. Al mismo tiempo, se les puede entender como producto de las frustraciones y el desquiciamiento psíquico generados por la sociedad industrial o "de consumo" en la etapa del "capitalismo tardío".

La "Fracción Ejército Rojo" sin duda estableció vínculos con grupos terroristas o guerrilleros de otros países: palestinos del "Frente del Rechazo", irlandeses de la IRA, vascos de ETA, el célebre venezolano "Carlos", y el "Ejército Rojo Japonés". Elementos alemanes, palestinos y japoneses se conjugaron para secuestrar al avión de la Lufthansa que fue llevado eventualmente a Mogadiscio, capital de Somalía. Repitiendo el ejemplo dado por los israelíes en Entebbe, un comando de la guardia fronteriza de Alemania Occidental asaltó el avión en Mogadiscio, mató a los secuestradores y liberó a los rehenes. Fue un acto necesario y que debe ser aprobado por la humanidad civilizada.

Pero lamentablemente, tal acto inevitable y justificado de orden público internacional entraña una serie de consecuencias preocupantes. Por primera vez desde 1945, militares alemanes intervinieron en país extranjero y sentaron un precedente posiblemente peligroso. A la vez que se vuelve a despertar el orgullo militarista en Alemania occidental, queda abierto el camino hacia otras intervencio-

nes armadas del Occidente en países del Tercer Mundo: quizás la próxima vez no contra terroristas condenados por el mayoritario sentir de los pueblos, sino contra combatientes de alguna justa lucha de liberación anticolonial o antirracista.

Desde esa perspectiva, el daño causado por los terroristas de ultraizquierda es inmenso. Por una parte debemos lamentar las muertes violentas —el piloto de Lufthansa asesinado a sangre fría; Hanns-Martin Schleyer, antiguo nazi y patrono reaccionario, pero ser humano con derecho a la vida; los terroristas presos que se suicidaron en sus celdas, y los terroristas caídos en Mogadiscio—, y por la otra podemos sentirnos hondamente preocupados ante el resurgimiento del derechismo represivo en Alemania Federal, y la posibilidad de futuras intervenciones armadas —no justificadas como ésta en Mogadiscio— por parte de potencias industrializadas en países del Tercer Mundo.

## SADAT EN JERUSALEN

La visita realizada por el presidente Anuar el Sadat a Jerusalén y su discurso ante el parlamento israelí constituyen elementos del mayor interés y la mayor importancia dentro de la problemática del Medio Oriente. No es que el mandatario egipcio haya logrado arreglar definitivamente los asuntos pendientes entre los países árabes y el estado judío; lo que es positivo para el futuro de la región es la ruptura del "tabú" que prohibía a un estadista árabe conversar directamente con los gobernantes de Israel. Sadat implícitamente reconoció la existencia de Israel